



Chismes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatros, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO PARA REIR.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los toma y el que no los deja), acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

6 rs. por trimestre en Madrid.
Administración, Jardines, 11, librería.

6 rs. por trimestre en provincias, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

ADVERTENCIA.

Hoy, día de San José bendito, sale EL CASCABEL para festejar un día, que se festeja en España, en una casa sí y en otra también; tal es la popularidad que ha alcanzado el nombre del Santo Patriarca.

Si todos los Pepes y todas las Pepas de Madrid se compran hoy un CASCABEL, no dejará de andar en todo el día la máquina que tira EL CASCABEL, y EL CASCABEL se retirará á casa cantando: — ¡Viva la Pepa!

Por supuesto que mañana domingo se publicará otro número de EL CASCABEL, con lo cual no faltamos á nuestra costumbre de dar el número los domingos, y hacemos un beneficio á los vendedores del periódico.

De esta manera, evitamos también dar número el JUEVES SANTO, día de recogimiento y oración, y no de CASCABEL; y así con el número del domingo de Resurrección quedan completos los cinco números correspondientes al mes de Marzo.

Y con esto no cansamos mas: un beso á la señora, digo, á los niños, y pónganos V. á los pies de su señora, si la tiene, y si no á los de su cocinera.

MI AMIGO TARDÍO.

Esta, amigo lector, es una tristísima, conmovedora historia, y mas triste y conmovedora porque es verídica.

Yo he conocido al héroe, — que no tenia nada de héroe, — y de su misma boca he tenido el honor de oír los principales detalles que voy á tener el honor, — y van dos honores, — de referiros.

Se llamaba Tardío.
La fatal influencia de su nombre se unió á su persona desde el momento en que comenzó su asandereada existencia.

Todo estaba dispuesto para su entrada solemne en el mundo. El comadron estaba treinta y seis horas hacia al lado de la madre de mi amigo observando, calculando, paseando, frotándose las manos, relamiéndose de gusto al pensar en la onza de oro que le valdria su asistencia, á mas del regalito de cajon y la gloria que adquiriria en el barrio.

La familia, los amigos mas íntimos, los vecinos, y sobre todo las vecinas, esperaban en la sala el desenlace.

Pero, quien espera, desespera.
Llegó un momento en que se consideró que el nacimiento de mi amigo se prolongaria veinte y cuatro horas mas.

El comadron declaró que tenia que visitar á sus enfermos, y dar una vuelta por casa, para que su mujer no estuviera con cuidado; y salió, ofreciendo volver pronto.

Los individuos de la apreciable familia salieron, unos al café, otros á hacer visitas precisas; los vecinos se fueron á respirar un poco el aire, y

las vecinas se retiraron á murmurar del padre y de la familia de mi amigo, prometiendo todos volver pronto.

¡Y pataplúm!
Apenas se fueron todos los que le esperaban, nació mi pobre amigo, berreando como un becerro.

Su pobre madre sufrió horriblemente, sin tener quien la socorriese en aquella tribulación. Mi amigo Tardío comenzaba á sufrir la influencia de su nombre.

Este principio debia ser el prólogo de una serie de contratiempos, que habian de atormentar durante su vida á mi pobre amigo.

Pasaremos por alto los dias de su infancia.

El estudio, pero con poco provecho.
No hubo ejemplo de que contestase á tiempo á ninguna pregunta de las que le hacian los examinadores.

Solo cuando ya le habian reprobado, se acordaba de las respuestas.

Pero el padre de mi amigo tenia influencia con personajes políticos de importancia, y trató de hacerla valer en favor de su hijo para que este obtuviera un empleo.

Uno de los ministros habia sido discípulo suyo; habian hecho muchas diabluras juntos, que también los ministros han hecho diabluras.

Un dia dijo el ministro al padre de mi amigo: — Envíame á tu hijo mañana al ministerio, y le daré la credencial.

No hay para qué describir la alegría del padre, la madre y el hijo, la envidia de los parientes, y las murmuraciones de los vecinos, al saberse tan fausta noticia.

El dia siguiente mi amigo se vistió con todo el aparato que exigian las circunstancias, se cortó las uñas, se las cortó su madre, se rizó el pelo y se dirigió á las cuatro de la tarde, la hora que habia señalado el ministro, al ministerio.

Ya se veia oficial segundo, oficial primero, gobernador, consejero, ministro....

Pero de pronto un grupo, con armas, con voces subversivas, desembocó por una calle con direccion al mismo sitio á donde se dirigia mi amigo.

Llegaron el grupo y él al mismo tiempo, y no sé cómo volvió vivo á su casa, despues que contó al primero que le preguntó dónde iba, el objeto de su visita al ministerio.

Era la revolucion de 1854.

Ya ven VV. que los momentos eran los únicos para ir á pretender ó á tomar un empleo.

Tardío resolvió hacer fortuna en la industria agrícola.

Era un muchacho listo; eso sí. — Buscó y halló un soberbio modo de hacer fortuna.

Un nuevo procedimiento para hacer no sé qué cosa.

Para asegurar mejor el éxito, estudió la cuestion bajo todas sus fases, escribió una memoria muy luminosa; y luego, cuando ya no faltaba nada, cuando ya no habia mas que poner en práctica su invencion, se dirigió muy ufano á la direccion de agricultura.

El director le recibió con la mayor amabilidad. — Caballero, le dijo, vengo á solicitar un privilegio de invencion, — y le dió detalles acerca de su invento.

— ¡Esceleste descubrimiento! exclamó entusiasmado el director.

Mi amigo respiró.

— Lo malo es, continuó el director, que hace

seis ó siete dias que S. M. ha concedido ese privilegio á don Fulano, autor del mismo invento que V. me ha explicado.

Mi amigo renunció á la industria y se dedicó al amor.

Amó á una jóven bella, sensible, modesta, y rica por añadidura, que estaba siempre muy amable y se reia mucho con él, de lo que dedujo mi amigo consecuencias favorables á su atrevido pensamiento, — que no podia ser mas atrevido su pensamiento, pues que lo que pensaba era casarse con ella.

Pero antes queria tener mi amigo, que era hombre prudente, todas las seguridades de felicidad conyugal apetecibles.

Así es que se dedicó á observar, al mismo tiempo que pretendia que la muchacha se le fuera aficionando.

Pasó algun tiempo observando, y sin dar á entender sus intenciones.

Cuando le pareció que ya habia observado bastante, un dia que encontró solo al padre de la agraciada, le dijo:

— Señor don Pedro, su hija de V. ya está en edad de casarse....

— Ya lo creo, le contestó don Pedro; como que se casa el mes que viene con su primo. Ya contamos con V. para testigo.

El infeliz habia observado tanto, que no se habia apercebido de que el primo y la prima estaban en la mejor inteligencia.

Mi amigo jugó en la Bolsa.

En la Bolsa llegó siempre tarde.
Tenia una casa y la vendió por menos de su valor.

Dos dias despues fué espropiada y comprada por el ayuntamiento en una cantidad muy crecida.

Se dedicó á traducir comedias; tradujo infinitas, pero todas estaban traducidas y representadas ya.

— ¡Ya era demasiado!

Tantas contrariedades exasperaron á mi amigo. Consolóse, al fin, el dia que le propusieron un empleo muy tranquilo, lucrativo é independiente en Barcelona.

Esta vez juró ser exacto.
El dia 1.º del mes debia presentarse por la noche en Barcelona.

El dia 30 salió en el tren de Zaragoza, y en Zaragoza tomó el de Barcelona, que llegaba á esta ciudad en la mañana del 1.º

— Lo que es ahora no llegaré tarde, decia mi pobre amigo.

— ¡Infeliz!

El tren descarriló, y mi amigo quedó mal herido, y de las resultas murió sin llegar á su destino.

Estaba escrito que no llegaria jamás á tiempo.

Del periódico *La Democracia* copiamos el siguiente artículo:

EL PRESTAMISTA.

On ne prête plus á usure,
Mais á interet tant qu, on veut.

MAROT.

Es decir, que hemos llegado, caminando por una serie de evoluciones progresivas, á punto de no entendernos.

Sin duda que fué un gran día para el ingenio humano, aquel en que logró quedarse á oscuras, merced á un supremo esfuerzo de progresion.

Le sucedió como á quien se arranca los ojos para ver mejor.

Como al sábio que consume una larga vida en aprender que nada ha aprendido.

La palabra es el disfraz del pensamiento.

Hé aquí la última palabra que espresó fielmente un pensamiento.

El lenguaje es, pues, el carnaval de la inteligencia, como la palabra es la máscara de la verdad y como los mudos son hombres desenmascarados y veraces á carta cabal.

Véase por qué la humanidad no podrá entenderse mientras no se arranque la lengua.

Entonces nadie se atreverá á decir *esta boca es mía*, ni se ofenderá ninguno de que le llamen deslenguado, ni menos estaremos dispuestos á andar en malas lenguas.

Yo que me precio de ser hombre de pocas palabras, no me muerdo, sin embargo, la lengua para reivindicar el atributo distintivo del hombre, que es la palabra; así como dicen que el buey se conoce por el cuerno.

Por eso veo, entre el mutismo absoluto y la absoluta tergiversacion del pensamiento por la palabra, un término medio que consiste en llamar pan al pan y vino al vino.

En no llamar virtud á la hipocresía.

Despreocupacion al cinismo.

Amor pátrio á la ambicion.

Desinterés al agiotaje.

Abnegacion al egoismo.

Préstamo á la usura y al usurero prestamista.

El prestamista ha empezado por ser inconsecuente consigo mismo.

Ha empezado, no por dar, sino por tomar á préstamo su nombre.

Acaso no falte quien diga que este préstamo es un robo.

Como quiera, el prestamista se encontraba *innominato* como aquel personaje de Manzoni, ó lo que es peor, con un nombre maldito por Moisés, reprobado por Caton, y antipático para la sociedad.

Se avergonzó de que le llamaran usurero.

Olvidió que el nombre no hace á la cosa, acordándose de que el hábito hace al monge.

Y adoptó un nombre nuevo, una razon social, aceptable, un seudónimo, siquiera convencional, que ocultase á la vista la asquerosa lepra de la usura.

Y colocó sobre la puerta de su guarida un rótulo en letras de color de sangre, que dice:

PRESTAMISTA.

Hé aquí como de molde la alegoría del lobo disfrazado de cordero.

El prestamista (llamémosle lo que á él le plugo llamarse), es un industrial utilísimo, cuyo benéfico influjo alcanza á todas las artes é industrias, á todas las clases, á todas las necesidades.

La industria del prestamista es una archi-industria, madre y protectora de todas las industrias habidas y por haber.

Algun día enumeraré en verso heroico los méritos y virtudes del prestamista, que le hacen digno en mi concepto, del premio Montyon.

El prestamista se ha multiplicado en estos últimos tiempos de una manera prodigiosa.

Su número escende con mucho al de las arenas del mar y al de las estrellas que se pasean por el cielo.

Porque no solo existe bajo su forma genuina, con rótulo á la puerta y establecimiento abierto y matrícula de subsidio.

Se le encuentra multiforme como Proteo: ha poblado las calles y plazas; ha escalado la tribuna, ha invadido hasta los templos.

El comercio es el préstamo de una tela cuyo importe se paga al contado, con mas los réditos casi siempre leoninos, que el hortera arranca con amaños á la buena fé del comprador.

La medicina es un préstamo de salud que hace el médico, obteniendo en cambio algunas monedas y réditos enormes de ingratitud, que rara vez deja de pagarle el enfermo.

El abogado es un prestamista de pluma y de lengua, que defiende intereses por interés.

El militar tiene prestados su brazo, su voluntad y su vida, mediante un rédito que le asegura

un risueño porvenir en el cuartel de inválidos.

Las mujeres prestan sus favores con un lucro exorbitante de homenajes y adoracion.

El escritor presta la sávia de su espíritu, la luz de su inteligencia, el destello de su inspiracion, que suelen reeditarle gran cosecha de amarguras.

El sol presta calor y vida y alegría á la naturaleza, y esta le paga interés y capital, ya en un himno cantado por el ruiseñor en el silencio de la noche, ora en los alegres trinos con que la alondra le saluda por las mañanas, y ya tambien la brisa con sus suspiros, la flor con su perfume, el insecto enviándole el reflejo de sus brillantes alas, el arroyo con su dulce murmullo, y la mujer hermosa dirigiéndole sus mas tiernas acariaciadoras miradas.

Generalizando este criterio, vendríamos á concluir que el interés es el móvil de las acciones humanas.

Y tendríamos en el patriotismo el interés de la gloria.

En la virtud, el interés de la bienaventuranza.

En la subiduría, el interés de la vanidad.

En la amistad, el interés de la mútua correspondencia.

En el amor, el interés del egoismo.

Y aun en la abnegacion, quizás hallaríamos el interés del desinterés.

Pero yo aparto la vista con horror de este utilitarismo inmoral, para fijarla exclusivamente en el prestamista usurero.

No hay calle en Madrid, ni plaza, ni callejuela, ni barrio, desde los alrededores de la Puerta del Sol hasta los confines mismos del Rastro y del Lavapiés, que no ostenten rótulos del tenor siguiente:

SE DA DINERO

SOBRE ALHAJAS, ROPAS EN BUEN USO, EFECTOS AL PORTADOR Y TODA CLASE DE VALORES NEGOCIABLES.

Es una verdadera plaga la que hay de rótulos y de industriales del préstamo.

Ante su reproduccion maravillosa, yome pregunto á veces:

¿Cómo es posible que haya miseria en Madrid, cuando igualan, sinó sobrepujan, las ofertas á las demandas de dinero?

Por otra parte, el día, no muy lejano, en que amanezcan todos los habitantes de Madrid convertidos en prestamistas, será cosa de ver el dinero rodando por esos suelos, sin que ánima viviente le diga: «¡por ahí te pudras!»

Entonces la enfermedad reinante será la dinerofobia, como es ahora la sindineritis.

Entretanto, digno es de estudio que la excesiva concurrencia que existe ya en este tráfico no haya abaratado el género y hecho mas fáciles las transacciones.

Cualquiera creeria (y dispénsese el lector que le tome por un cualquiera), que esta ruda competencia que se hacen las casas de préstamos, ha reducido el interés del dinero.

Muy al contrario, y por un fenómeno inesplicable estos valores se cotizan en alza en el mercado.

Es un argumento á que no sabrían contestar los doctores del libre cambio, que hubiera hecho sudar á Bentham, y que no tuvieron presente Turgot y Chevalier, cuando clamaban en el Senado francés contra las leyes restrictivas del interés.

Yo he discurrido maduramente sobre este problema, y le encuentro insoluble, lo mismo que Selgas no pudo hallar la razon de que cuanto mas alto sube el precio del pan, mas difícil es alcanzarlo desde las bohardillas.

Parece mentira que pueda haber punto de contacto entre un problema económico y una suerte de gimnasia.

Mas observo que me distraigo de mi objeto, que es el prestamista.

El prestamista pudiera tener pretensiones nobiliarias.

Si no gasta librea, ni blason, ni pergaminos, es en cambio judío hasta la médula de los huesos: judío de raza, de profesion y de sentimientos.

Nadie osará poner en tela de juicio la antigüedad y la limpieza de su sangre.

Aun en las condiciones de nuestra sociedad

actual, está noblemente emparentado con la aristocracia del mostrador, de la Banca y de la Bolsa, que explotan como él la mina del tanto por ciento.

Sus negocios abarcan hasta la política é influyen á menudo en el destino de las naciones.

Considerándole en su posicion mas humilde, entregado á sus mecánicas tareas, le veremos, no obstante, á la altura de su mision.

El prestamista comienza su gloriosa carrera del modo que se le antoja, y no siempre trae un esclarecido principio.

A su entrada en los negocios, nadie le exige títulos de insuficiencia, ni le pregunta á dónde vá, ni de dónde viene.

Así que, muy bien puede venir de arar, ó de barrer las calles, ó de limpiar botas.

Es indiferente.

Un prestamista puede hacerse de un pedazo de leño, del mango de una escoba, de cualquier cosa.

Tanto monta.

El prestamista suele empezar ejerciendo su oficio de una manera vergonzante á la sombra de una profesion auxiliar.

Es una pantalla que protege su naciente industria, un pequeño fraude, una treta que juega á la Hacienda para eximirse del impuesto.

El prestamista se disfraza pues de ropavejero, de sastre de portal, de barbero, de memorialista, de remendon, y se instala en un sitio escéntrico, en la Rivera de Curtidores por ejemplo.

Allí finge que compra harapos y hierro viejo, siendo su principal especulacion el préstamo.

Las cantidades que estos industriales facilitan, rara vez pasan de un duro, por la sencillísima razon de que exigen prendas que valgan un quintuplo de lo que dan, y no las tienen de gran valor las clases pobres que apelan á tan triste recurso.

Comunmente la demanda se limita á una peseta, cuya gabela consiste en dos cuartos semanales ó sea un real al mes, ó lo que es lo mismo, un trescientos por ciento al año.

Ya se comprende que por pequeño que sea el capital dedicado á este comercio, no tarda en elevarse á una cifra decente que permite aplicaciones mas estensas y en mayor escala.

El prestamista vergonzante arroja la careta, se muda á un barrio mas céntrico, á la calle de Toledo ó á la plazuela de la Cebada; se inscribe en la matrícula del ramo para que la ley le sirva de salvaguardia como antes le sirvió su oficio de ropavejero, pone á su puerta la enseña de su profesion y se rodea de clientela mas escogida que le llama Don.

Sus parroquianos de costumbre no son ya la pobre mujer del jornalero, el artesano enfermo, la criada de servir, la cuitada portera y los rateros y prostitutas.

Ahora presta su dinero al empleado de corto sueldo, á la viuda pensionada, al militar retirado, al estudiante calavera, al pródigo, al disipador, al cesante y á la mujer de mala vida.

Las pretorias garantías del préstamo no son ya las mismas.

En vez de una capa vieja, de un chaqueton raído, de un vestido sucio, de algun miserable utensilio de cocina, el prestamista almacena ropas de valor, muebles de lujo, vajillas de buena ley, joyas de precio, relojes, pedrería.

Antes, el prestamista clandestino no daba documento que respondiese de los efectos empeñados: ahora está obligado á llevar un libro de caja conforme á modelo, y á entregar una papeleta donde constan la fecha, la cantidad, la clase de efectos y las siguientes análogas condiciones:

Primera. El establecimiento dá en préstamo las tres cuartas partes del valor en que de común acuerdo se valúan los efectos en el acto de hacer el empeño.

Segunda. Este queda hecho por seis meses, pasados los cuales sin renovar ó desempeñar los efectos, pierde el dueño todo el derecho á ellos.

Tercera. No se responde de la polilla, ni de incendio, robo con violencia, etc.

De estas condiciones, forzosamente aceptadas, las hay ilusorias; porque en vez de las tres cuartas partes del valor de los efectos, nunca acostumbra el prestamista á dar sino la cuarta ó quinta parte; y las hay apremiantes y vejatorias en extremo.

En cuanto al rédito exigido, es simplemente un real por duro al mes, que asciende al año á la biboca de un sesenta por ciento.

Anda el tiempo, y á la vuelta de algunos años el prestamista se halla poseedor de una fortuna, con la cual emprende nuevas y mas vastas operaciones.

Se aproxima mas al centro, alquila un cuarto cerca de la Puerta del Sol, y se ocupa en negociar valores, en descuentos de letras y de pagarés, en el cambio de monedas y billetes, en la venta de papel del Estado, en el corretaje de acciones de minas, de carreteras, de sociedades de crédito, de ferro-carriles.

El prestamista frecuente el Bolsin y se transforma poco á poco en agiotista; mas no por eso abandona del todo sus primeras lucrativas reminiscencias.

Adelanta mensualidades á las clases activas y pasivas, contrata obras públicas, acopia destajos, remata suministros, anticipa gruesas sumas á herederos en perspectiva, dá dinero sobre fincas sin gravamen, y en medio de esto no se desdena de prestar sobre un reloj, un cubierto, una sortija.

De donde se deduce que el prestamista es un hombre aprovechado, que no pierde ripio.

Su cartera es una verdadera arca de Noé, y el bufete un revuelto caos.

Por último, so pena de ser insaciable, el prestamista se retira de los negocios á poco de esta vida laboriosa.

Ya es millonario.

Realiza sus efectos, compra casas en Madrid, cortijos en Andalucía, gasta carruaje, echa barriga, es elegido diputado por su provincia, vá á la Iberia á tomar café, lee *La Correspondencia* y se titula hombre de orden.

En cuanto á su conciencia, en cuanto á su alma....

Un amigo mio refiere con mucha gracia que apenas el alma de Judas abandonó el cuerpo de aquel bribon, fué en vano á demandar hospitalidad al cielo y al infierno.

En ambas partes le dieron con la puerta en las narices.

Llena de despecho, con el rabo entre las piernas, volviöse al mundo el alma de Judas en busca de una madriguera en donde meterse; y ¡cuál no sería su desesperacion al ver que todos la re-

chazaban, al ver que todos los cuerpos estaban ocupados!

Los abogados y escribanos con sus marañas, los médicos con sus récipes, los boticarios con sus jaropes, los fondistas con sus gatuperios, los taberneros con sus enjuagues, hasta las porteras con su venenosa lengua, todos tenian, buena ó mala, derecha ó atravesada, su correspondiente alma.

¿Qué hacer? ¿A dónde dirigirse? pensaba el alma de Judas, verde de cólera, espuesta á los rigores de la intemperie, errante como el judío.

De pronto un rayo de alegría brilló en sus ojos.

Se acordó del prestamista.

En dos saltos tropezó con uno, y ¡oh felicidad! el alma de Judas encontró lo que buscaba: un cuerpo sin alma, la horma de su zapato.

Desde entonces es fama, dice mi amigo, que los prestamistas no tienen alma, y si la tienen, es el alma de Judas,

JAIME DEL ENZIN.

CASCABELES.

La Regeneracion extrañaba dias pasados que en estos de Cuaresma se vieran en las esquinas carteles de *Venganza catalana*.

¿Puede darse mayor ridiculez?

¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

¿Por ventura los carteles de *Venganza catalana* distraen á los fieles de las prácticas religiosas de estos dias?

¿Tiene algo contra la Religion cristiana el drama del señor García Gutierrez?

Se habla de la edificacion de un teatro Nacional.

Digan VV., y los actores, ¿quién los vá á edificar?

Porque suponemos que los actores notables que hoy tenemos no se avendrian á trabajar juntos.

¿Son VV. aficionados á toros?

Lo pregunto, porque si lo son VV., apreciables lectores de EL CASCABEL, este periódico publicará curiosas revistas, escritas por *El Barón del Monte*, aquel aficionado tan conocido del público de Madrid, y de toda España, que tantas veces hemos visto en *las astas del toro*.

Y si no son VV. aficionados á toros, entonces no publicaremos revistas ni cosa que lo valga.

Adela no me hubiera impuesto con otra mirada. Permanecimos seis minutos, mirándonos unos á otros, y por fin, aquel caballero se levantó, se despidió y salió.

Yo tambien me levanté, y avanzando furioso hacia Adela, le dije:

—Es V. una coqueta despreciable; y si yo lo hubiera podido presumir el dia que compareció V. ante mí en el juzgado, no sería V. hoy primera bailarina absoluta, ni amiga de esos señorones, ni yo habria gastado por V. una buena parte de mis 10,000 duros, ni hubiera perdido la paz del alma, ni estaria en ridiculo constantemente, ni habria persona nacida que murmurase de mí y me llamara *Caballo blanco*.

—Pues si le pesa á V. romperemos la escritura, volvié á decir mi reina.

—¿Como V. quiera!

Y salí del vestuario echando chispas.

Aquella noche, amigo mio, resolví no romper la escritura de Adela por lo que á mis intereses convenia, pero si romper la amistad que con ella me habia unido, y abandonarla á su suerte, y no aconsejarla ni reprenderla, puesto que no apreciaba mis consejos ni mis reprensiones, y poner todo mi conato en procurar recuperar el dinero perdido en mi empresa, y logrado esto, despedirme para siempre de los bastidores, los autores, cómicos, músicos y danczantes, y emplear mis fondos en otras especulaciones mas seguras, como por ejemplo, la *honrosa* y *sosegada* de adelantar dinero sobre pagas á las clases activas y pasivas con el módico interés de un 60 por 100, ó hacer préstamos sobre alhajas y ropas en buen uso, etc., etc.

Pero el hombre propone y la mujer dispone; y como dijo Rousseau, los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres.

La noticia de la escena entre Adela, el enviado extraordinario del capitalista del palco y yo, llegó bien pronto á todos los vestuarios de las actrices y los actores de mi compañía, llevada por aquel barba maldiciente, de quien ya he hablado á V.; y la noche siguiente no se hablaba en el teatro de otra cosa mas que de mi rompimiento con la bailarina, y de los amores de esta con el señor del palco, con quien yo no podia competir ni en elocuencia ni en buena educacion.

—El se tiene la culpa, decia el barba en el cuarto de

Espresen VV., pues, su voluntad nacional por los medios que los adelantos de las ciencias han puesto á su alcance, como son el vapor, la electricidad y el correo interior, y serán VV. servidos.

Desde 1.º de abril vá á publicarse un periódico que se titulará *El Gobierno*.

Hablen otros del Tesoro, del gobierno y monarquías, mientras gobierna mis dias la famosa *Llave de oro*.

Hemos visto un librito de pocas páginas titulado *La miseria en un tomo*, que se vende á 8 rs.

Francamente, 8 rs. de miseria nos ha parecido miseria muy cara.

Sin embargo, se lo recomendamos al público, suponiendo que cuando es el tomo tan pequeño y tan caro, será una cosa buena.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

Me causa dolor profundo, ya que voy á Villavieja, hallarme sola en el mundo, sobre todo sin pareja.

La señora de siempre.

La empresa de la Zarzuela prepara *Los dioses del Olimpo*.

Esta zarzuela gustará mucho. Habrá bonitas decoraciones, y se verán las piernas.

Es un arreglo del francés, con música francesa.

Invitados por don Ventura de la Vega, don Adelardo Lopez de Ayala y don Eduardo Asquerino, asistimos el martes á la reunion que en casa del último de dichos señores se celebró para tratar del proyecto de teatro Nacional, de que ya tienen noticia nuestros lectores. La reunion fué numerosa y allí estaba la mayoría de las eminencias de nuestra patria; allí estaban Breton de los Herreros, Hartzenbusch, el marqués de Molins, el general Ros de Olano, Olózaga, Benavides, Cueto, García Gutierrez, Ayala, Alcalá Galiano, Rubí, el pintor Rivera, Barbieri, Gaztambide, Arrieta, y otros muchos autores dramáticos, actores, pintores, escultores y periodistas que no citamos por falta de espacio. El entusiasmo por la idea de la creacion de un teatro nacional era unánime, así como tambien el agradecimiento al gobierno por lo dis-

la característica, según me refirió despues un amigo oficioso.—¿Pues no sabia que las bailarinas bailan siempre al son que les tocan?

—Pues mire V., añadia doña Sebastiana, entre Don Márcos y el otro, yo me hubiera decidido por D. Márcos; porque no hay que hacerse ilusiones, D. Márcos es un pobre hombre, que con bien poco trabajo cualquier mujer le haria entrar en el aro, y el otro ya se sabe lo que puede dar de sí. El mejor dia del año dirá: «Hasta aquí llegó,» y... si te he visto no me acuerdo.

—¡Vaya! ¡vaya! doña Sebastiana, V. no sabe de la misa la media.

—¿Pues qué! ¿qué hay?

—¡Tóma, tóma! Pues si eso lo vé un ciego. Lo que hay es que D. Márcos se vá quedando sin plumas, y como á la Adelita no le conviene que trueque la empresa... pues... ya me entiende V. La cuestion, doña Sebastiana, es asegurar un *caballito blanco*.

—¡Yá! ya presumia yo algo de eso....

—Mas le diré á V.; que me parece que el mismo Don Márcos no se hará de pencas si el otro le dá la mano.

—¡Calle V. por Dios! ¿habia de tener D. Márcos esa intencion?

—¡Báh! ¡Báh! Desengáñese V., doña Sebastiana; dádvas quebrantan peñas, y cuando pasan rábanes se compran... Ese es el mundo.... Hoy por tí y mañana por mí... y por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan....

—¡Jesús qué lengua!

—¡No, no crea V. que yo invento todo esto; pero el caso es que por ahí se dice, y cuando el rio suena....

Estas y otras conversaciones de que tuve noticia, me hicieron variar de propósito y decidirme á emplear con Adela un remedio casi empírico.

Habia llegado á Madrid, procedente de lejanos paises, según ella decia, una bailarina cuyo mérito, en opinion de algunos periódicos que la protegian, superaba á todo encarecimiento. Decidí ajustar á aquella bailarina, y establecer la competencia entre ella y la que desde el comienzo de mi empresa habia sido primera absoluta. Y dicho y hecho; tomé las señas de la casa de la discípula de Terpsicore, y me presenté en ella sin previo aviso y sin dar parte á nadie de mi intento.

(Se continuará.)

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

VII.

Adela.

(Continuacion.)

Yo me preguntaba si aquella mujer era la misma Adela, á quien yo habia sacado de la oscuridad, á quien yo habia notificado en un dia, nefasto para mí, la providencia mas justa dada ante el infrascrito secretario.

Adela daba quince y falta á todas las coquetas célebres que han escandalizado el mundo, desde Eva á nuestros dias.

—¿Qué feliz sería mi amigo, si estuviera aquí, y la oyera á V. hablar de ese modo! contestó aquel individuo contra quien empezaba yo á preparar los puños.

—Siento que no le haya acompañado á V., añadió aquella sierpe, y siento perder esta ocasion de aliviar en cierto modo su mal, puesto que V. dice que mis palabras le aliviarían.

Yo no pude callar mas, amigo mio.

—Y á tí,—dije disparando una mirada furiosa á Adela, y con cierta superioridad para que el enviado del señor del palco comprendiera que yo tenia mis derechos para hablar gordo,—¿qué te importa que ese señor esté bueno ó malo, ó se salve ó se condene?

Desconcertada quedó la reina de mis amores con esta observacion mia, y disimulando trabajosamente su despecho, me contestó:

—A mí me importa siempre la salud de las personas que me distinguen con su amistad.

—Gracias, en nombre de mi amigo, se apresuró á decir aquel amigo del mismo demonio, mirándome con cierta impertinencia, que me hubiera hecho estallar, si

puesto que se muestra á secundarla. Despues de haber usado de la palabra el señor marqués de Molins, que en elegantes frases demostró lo entusiasta que es S. M. la Reina por todo lo que tiende á enaltecer las letras y las artes, hablaron otros señores, no haciéndolo el señor Olózaga por hallarse, segun dijo, resfriado y retraído; acordóse nombrar una comision compuesta de gran número de personas, en representacion de los autores, los actores, los músicos, los pintores, los escultores y los periodistas, para que se entienda con el gobierno.

El señor Asquerino hizo los honores de su casa con su bondad característica, y los concurrentes á esta agradable reunion salieron sumamente complacidos, así por el objeto de la misma como por el cordial espíritu que en ella reinó.

CHARADITA.

La primera repetida el niño en la boca tiene, y tambien si á mano viene en otra parte escondida.

En un número verás repetida la segunda, y en ella siempre se funda la oposicion además.

Haces la tercera cuando á tu novia vas á hablar, y tambien si por bailar vas al infierno saltando.

Prima y segunda que ves sin disgusto en los demás, sin gusto en tí lo verás, aunque nada malo es.

Tercera y primera ví muy cerquita de Bayona, y el todo es una persona muy distinguida, eso sí.

Tambien el domingo tuvimos que hacer por la tarde nueva tirada de EL CASCABEL. Cada dia es mayor el favor que el público nos dispensa, y cada dia mas profundo nuestro agradecimiento, del que daremos notorias pruebas muy en breve.

¡Ah! ¡jóven que vas bailando, al infierno vas saltando!

Repetimos otra vez esta magnífica sentencia de *La Llave de oro*, para que sirva de saludable advertencia á las modistas y á los zagales con levita que se están preparando ya para bailar desde la próxima Pascua en el Circo de Price.

Hemos recibido por el correo interior la siguiente ingeniosa solucion al logogrifo inserto en el número 27.—Se necesita estar dejado de la mano de Dios para decir que el tal logogrifo es *Glorias*.

Queda pues el autor de esta solucion acreditado de torpe.

«Despues de un afan prolijo, Y de consultar historias, Me encuentro, segun colijo, Que es tu logogrifo... *Glorias*».

(Un cesante que no almuerza ni solo ni acompañado.)

Si es tan listo para lo demás como para descifrar logografos, no estrañamos que esté cesante:

Segun todas las señales, han muerto ya otros dos periódicos de los que han salido con la pretension de hacer concurrencia á EL CASCABEL. Estos dos periódicos, de los que uno ha publicado un solo número y otro dos, se llamaron *La Filfa* y *La Puerta del Sol*.

Anuncia *La Correspondencia* que la Academia vá á publicar la traduccion de las obras de los historiadores árabes que han tratado de España, y añade que los señores Gayangos y Fuente Alcazar han presentado ya concluidos dos de estos trabajos.

Lo que es que el primero de estos señores haya hecho algo de eso, no lo dudamos, pero que lo haga ni lo pueda hacer el segundo, nos parece un poco difícil.

El señor Casaval está encargado del negociado de teatros en el Ministerio de la Gobernacion.

Habiendo en ese ministerio y fuera del ministerio algunos autores dramáticos que podrian ser de gran utilidad al arte y al gobierno en ese puesto, es muy estraño que se le confie á quien no ha sido nunca escritor dramático.—Por lo demás, á nosotros nos importa eso un comino.

Al señor Nuñez de Arce lo van á colocar. Los que se dedican á empleados se parecen á las muchachas solteras, en que todo á lo que aspiran es á colocarse, y á

las criadas, en que tienen épocas que están desacomodadas.

Por lo demás, nos alegramos como si lo comiéramos del destino del citado señor.

Los autores del *Almanaque democrático* han publicado una especie de manifiesto, procurando defender sus ideas.

Digan lo que quieran, el tal *Almanaque* no era nada católico, y lo que sentimos es que se haya escrito y se haya vendido.

El teatro de la Zarzuela ha subido el precio de sus localidades para las funciones de doña Benita Anguinet.

Lo sentimos por esta apreciable señora, que no ha tenido el gusto de que vaya á aplaudir sus habilidades EL CASCABEL.

LOGOGRIFO.

De una palabra que tiene siete letras, tres vocales, sale lo que aqui te esplico, y no es poco lo que sale. Lo que tú mas necesitas si quieres ser gobernante, ó autor dramático, ó si te decides á casarte; lo que tan solo en el mar es posible que lo halles; una cosa que es sagrada, y la tienen los mortales; un hombre que por su culpa se vé metido en la cárcel; lo que tienen los criados y bastantes animales; lo que mas le gusta al moro que de su tierra no sale; lo que le compras al niño si por ventura eres padre; una ciudad que le gusta al amigo Garibaldi; un pescado muy sabroso y dos notas musicales; la mujer que no te gusta, aunque es muy fina y amable; lo que tienen los barqueros; lo que guardas para un baile; lo que, con calor tomado, puede hacer de tí un orate; lo que de nadie has de hacer, aunque hay muchos que lo hacen del gobierno, y los ministros, y aun á veces de su padre; el nombre que se dá á todo lo raro y estravagante; lo que tiras á una dama sin que por ello se enfade; lo que hace con tu levita antes de dártela el sastre; lo que vas buscando siempre que cosas buenas no haces; lo que á las mulas á gritos les dicen los mayores; el nombre de un perfumista, y el nombre de un comediante; cierto licor, que es por cierto de los mas perjudiciales: un juego, que los muchachos lo juegan por esas calles; lo que es útil sobre todo á buques y navegantes; y el todo en la cara España frecuentemente se hace: mas lo que tiene de bueno que es cosa, aunque tú lo estrañes, que si se hace fácilmente fácilmente se desliace.

Se trata de la creacion de un gran teatro Nacional.—EL CASCABEL aplaude este pensamiento.

Dicen tambien que se trata de vender el teatro del Príncipe. Esto no lo aprobaremos nunca, á no ser que se venda con la precisa condicion de que ha de ser teatro siempre.

El teatro del Príncipe tiene una gloriosa historia, y todos los amantes de las letras castellanas verian con dolor que se derribara.

Lo mas acertado seria que el Ayuntamiento no enagenara su propiedad.

Para levantar un nuevo teatro no vemos que haya necesidad de tocar á otro.

Por lo demás, los señores harán lo que quieran.

No sabemos quién se queda con nuestros números y los ejemplares de nuestro Almanaque. Lo cierto es que llueven sobre nuestro Administra-

dor, que sirve puntualmente á nuestros suscritores, reclamaciones sin cuento.

Suscriptor hay á quien le hemos remitido tres Almanagues á consecuencia de tres reclamaciones, y aun no lo ha recibido.

Esto es insufrible; esto es querer que los periódicos no tengan ni un suscriptor....

¡Y este es un caso no previsto en *La Llave de oro*!!!

¡Ah! ¡jóven que vas bailando, al infierno vas saltando!

Recordamos esta profunda sentencia á las familias de la aristocracia que, segun Lemos visto en los periódicos, se preparan á dar bailes en pasando la Semana Santa.

Don Manuel Isarria y Soriano, secretario del Juzgado de paz del distrito de la Audiencia de esta M. H. villa, etc. Certifico: Que entre los actos de conciliacion celebrados en este Juzgado, se halla el que á la letra dice así: Número veinte y ocho. En la villa de Madrid á veinte y seis de enero de mil ochocientos sesenta y cuatro, ante el señor don José María Sanz, juez de paz del distrito de la Audiencia, compareció don Niceto Gonzalez por sí y como presidente de la sociedad de prestamistas de esta córte, asociado de don Pablo Callejo como hombre bueno, demandando á don Francisco Perezagua, editor responsable del periódico EL CASCABEL, sobre un artículo que lleva por epígrafe «Los prestamistas» en el número diez y ocho, correspondiente al presente mes, y en el cual no solo se hacen suposiciones gratuitas, asegurando que la clase de prestamistas sobre alhajas y ropas no comercian con sujecion á las prescripciones penales y á los mandatos de la autoridad gubernativa en sus reglamentos, sino que tambien se hacen cargos tan injuriosos como infundados á la clase, que el demandante, en la representacion que ostenta, no puede pasar desapercibidos por el descrédito y menosprecio que envuelven las frases estampadas en el citado artículo. Y con el objeto de que la sociedad de prestamistas, altamente ofendida, adquiera la reparacion á que es acreedora, el demandante, á su nombre, reclama la declaracion terminante de que al escribirle no hubo ánimo de ofender á la referida clase, ni á ninguno de sus individuos en particular, y que ejercen su lícito comercio con las formalidades en sus libros prevenidas por las leyes y por las reglas prescritas por la autoridad superior gubernativa de la provincia. El demandante, asociado á don Cristóbal Sanchez como hombre bueno, contestó que no tiene inconveniente en dar las satisfacciones que se le piden, puesto que al publicar el artículo en el periódico no ha habido ánimo de ofender á la clase de prestamistas ni á ninguno de sus individuos en particular, y que se referia á las personas que ejerzan este comercio subrepticamente y sin autorizacion de ninguna clase; pero de ninguna manera á los que la ejercen competentemente autorizados. Con cuya contestacion se dió por conforme el demandante, siempre que el demandado publique en las columnas del citado periódico esta acta; y este manifestó que no tenia inconveniente en hacerlo, y S. S., vista la conformidad de los interesados, dió por terminado el acto, mandando expedir las certificaciones que se soliciten, y lo firma con los concurrentes, de que certifico:—Sanz.—Niceto Gonzalez.—Francisco Perezagua.—Pablo Gallego.—Cristóbal Sanchez Torres.—Manuel Isarria.—Y para que conste, á instancia de la parte actora, espido la presente de órden y visada por S. S., sellada en Madrid á veinte y siete de enero de mil ochocientos sesenta y cuatro.—V.º B.º, Sanz.—Manuel Isarria.

ANUNCIO.

ALMANAQUE

CÓMICO-PROFÉTICO

DE EL CASCABEL.

Este libro, que contiene composiciones bellisimas de Hartzenbusch, Rubí, Serra, Selgas, Larra, Frontaura, Camprodon, Navarro, Regoyos, etc., etc., se vende á 2 reales en Madrid en las principales librerías y en la Administracion de EL CASCABEL, Jardines, 41.

Se regala á los que se suscriban por tres meses al CASCABEL.

Los suscritores de provincias deberán remitir un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al remitir el importe de la suscripcion por tres meses.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.